

El "caso Negri" tiene a Italia perpleja. El sábado, tras un largo interrogatorio, el juez decidió el proceso y formuló los cargos contra el profesor de Padua: se le acusa de haber participado en el secuestro y asesinato de Aldo Moro, de ser uno de los más altos dirigentes de las Brigadas Rojas, de atentar contra la seguridad del Estado. En el acta de acusación se mezclan lo que se consideran como evidencias —las cintas magnetofónicas en las que los técnicos identifican la voz de Negri presentando su ultimátum a la familia de Moro por teléfono— con fragmentos de las conferencias, libros y lecciones del profesor, que a su vez se identifican con los panfletos clandestinos de las Brigadas y que suponen para los jueces la base ideológica del terrorismo y la incitación y premeditación de la destrucción del Estado y la exaltación a la subversión. En el interrogatorio, Antonio Negri lo ha negado todo; ha negado, esencialmente, que sus teorías políticas tengan ninguna relación con el terrorismo activo y con la ideología de las Brigadas. Negri lleva años dando conferencias en los centros universitarios de toda Europa y publicando sus libros, sin haber sido objeto de persecuciones o denuncias. Para los abogados defensores —dos militantes de Autonomía Obrera, el movimiento al que pertenece el profesor—, que asistieron al interrogatorio, las pruebas no son suficientes y se trata de una conspiración y, al mismo tiempo, de una maniobra electoral. Efectivamente, la detención de Negri y de un número elevado de intelectuales en torno suyo, produce o refuerza una serie de cuestiones políticas, de ideas-fuerza, que pueden ser peligrosas para una cierta idea de la libertad y la democracia:

1. **Las ideas delinquen.** Frente a la formulación clásica



En el interrogatorio, Antonio Negri lo ha negado todo.

EL "CASO NEGRI" Y SU EXPLOTACION

EDUARDO HARO TECLEN

ca de la democracia, una de sus conquistas, de que el pensamiento no delinque, la expansión de unas ideas sobre la constitución del Estado y su adecuación a la vida contemporánea pueden llevar directamente a los delitos de sangre. Las ideas requerirían una cierta censura para su expresión, sea desde la cátedra, sea desde las publicaciones; un límite, un techo. Lógicamente, la definición de este límite y de este techo quedaría en manos del Estado y de sus funcionarios.

2. **Los intelectuales son peligrosos.** Fuera de un encuadramiento de partido, de una definición de posible o imposible, más allá de las formulaciones de verdades absolutas hechas por la sociedad organizada, los intelectuales pueden ocasionar un caos, verse envueltos por sus propias teorías y delinquir o incitar a delinquir. El intelectual debe tener un carnet, un título; debe estar vigi-

lado y controlado por un superior en el cargo, por unas autoridades académicas, por un control estatal o por la dirección de un partido, para evitar que su soberbia le lleve a él y a otros a producir actos antisociales.

3. **La Democracia Cristiana es fuerte.** Acusada de lenidad en la represión del terrorismo, de flaqueza en la autoridad, de incapacidad para contener el orden público que se desborda, incluso de ocultación cómplice en el "caso Moro", la DC da un golpe oportuno en vísperas de las elecciones: la Policía, la judicatura, responden a la firme decisión del Gobierno de arrostrar todo escándalo con tal de llegar a las raíces del terrorismo. La DC es, por lo tanto, digna de confianza.

4. **El comunismo es inocente.** Antonio Negri y los detenidos, el núcleo intelectual de la Universidad de Padua, son anticomunistas. Algunos actos violentos de

menor cuantía han tenido como víctima a los comunistas; el PCI ha denunciado más de una vez a Autonomía Obrera, y se dice que algunos de los informes que han conducido a la detención del grupo de Negri han sido suministrados por el partido. No hay, por lo tanto, que relacionarle en absoluto con el marxismo-leninismo predicado por Negri, con el izquierdismo comunista de Padua. No tiene ni ha tenido contacto de ninguna clase con estos elementos subversivos. Por lo tanto, el PCI puede ser apto, si no aún para gobernar, sí para continuar formando parte del pacto de Gobierno.

5. **El terrorismo es una conspiración.** Los actos de terrorismo no están cometidos por jóvenes desesperados, por una especie de "lumpen" político, por unos asesinos iluminados unos, a sueldo otros, sino que es fruto de una conspiración y tiene cerebros potentes a su servicio, como el de Negri o el del famoso poeta Balestrini, detenido también, mezclado en colaboración con otros intelectuales de la categoría de Umberto Eco, a su vez colaborador de la revista "L'Espresso", en la que ha habido también algún detenido. Negri tiene, a su vez, profundas relaciones con grupos de otros países —especialmente Francia— con los que se entrevista con frecuencia. Todo ello justifica leyes de represión, refuerzo de la Policía y de la judicatura, aumento de la vigilancia y el control de todos: tras ciudadanos insospechados puede esconderse un terrorista o un cerebro. Es el sistema que ya emplea la Policía política alemana, que ha colaborado en este caso: el aumento de los controles.

6. **Ni la CIA ni la derecha.** Toda una tesis sobre la posibilidad de que el terrorismo y las Brigadas sean instrumentos de la CIA y de la derecha extrema para producir una reacción y para aislar

EL 'CASO NEGRI'

a la izquierda, se atacan ahora: ni Negri ni los otros intelectuales son gentes capaces de dejarse engañar, influir o subvencionar por la CIA, blanco eterno de sus ataques, ni por la extrema derecha. Sus ideas y su organización son propias. Queda, en cambio, la posibilidad de la KGB y de altas instancias soviéticas con las que este grupo tiene más afinidades —relativas— que con el eurocomunismo, y que estarían interesadas en una desestabilización de Italia y del eurocomunismo.

7. **Asalto a la democracia.** El intento de destrucción del Estado, que figura entre los principales cargos, es directamente un intento contra la democracia, puesto que el Estado es democrático. Y las teorías y doctrinas expuestas por los "cerebros", así como la dirección de sus actos —secuestro y asesinato de Moro, viejo y eterno demócrata, abierto a la colaboración con otros partidos y especialmente con los comunistas—, van dirigidas contra la democracia. La democracia es un régimen abierto a todas las libertades, excepto aquellas que tratan de eliminar las libertades: todas las medidas de represión que adopte para evitar su destrucción son, por lo tanto, legítimas. Si la democracia tiene que ser menos demócrata, es precisamente porque tiene que salvar a la democracia.

Todas estas ideas que refuerza la inculpación formal de Negri forman parte de un ambiente, de una situación psicológica, que no atañen sólo a Italia, sino a otros países europeos. Bastante concretamente a España, donde el terrorismo de ETA o de los Grupos es objeto de especulaciones muy parecidas, donde se exige al Gobierno más autoridad en defensa de la democracia; y en nombre de ella misma, se incita a que trabaje en un amplio campo de represión en el que se

mezcla la defensa frente al terrorismo en sí, los piquetes de huelga, las llamadas exaltaciones o apologías del terrorismo o la supresión de usos y costumbres que puedan tenerse como disgregadores, más una fusión de todo ello con la delincuencia común callejera.

En Italia, todo esto representa un fuerte impacto electoral. El Consejo Nacional de la Democracia Cristiana ha determinado ya, en su reunión del sábado —al mismo tiempo que se formalizaba la acusación directa contra Negri—, que hay que continuar con la política llamada de

"unidad nacional" —a pesar de las disidencias de la derecha— en la que hay que contar con los comunistas como firmantes del pacto; aunque, desde luego, sin acceder a sus peticiones de formar parte del Gobierno. La posición comunista, como se sabe, es la de no aceptar más pactos si no se le dan Ministerios: pero toda la tendencia de su XV Congreso ha sido apaciguadora. Es posible que después de las elecciones, y cuando mida el número de votos propios y de sus adversarios, decida otra postura.

En realidad, lo que se ve claro es que la "unidad na-

cional", dirigida por la DC y posiblemente secundada por el PCI, con la colaboración de los partidos "laicos", está ofreciendo al pueblo italiano la imagen de una política estable, de clase media —como se definía la DC en su propio Consejo Nacional—, sometida a unos ataques fortísimos de todos los órdenes. Esta es la alternativa, la única alternativa posible, a un mundo de caos y sangre como el que se dibuja en el acta de acusación contra Negri, y como el que seguirá perfilándose en días sucesivos, a medida que desde la Magistratura, las fuentes policíacas o la prensa se sigan suministrando datos de este mundo oscuro y siniestro del que ahora asoma una punta. En consecuencia, los ciudadanos deberían conformarse con la escasez de resultados prácticos que pueda dar el pacto; la izquierda, acomodarse a esta forma de consenso. Resignándose a perder ciertas reivindicaciones, ciertos estímulos de acción. Porque, de lo contrario, saldría adelante la desintegración del Estado y una situación revolucionaria o anárquica.

Pero una cosa es este aprovechamiento de ciertas circunstancias y otra es creer, como hacen los partidarios de Negri, que todo ello ha sido montado artificialmente. Puede ocurrir que la justicia italiana esté equivocada: no sería la primera vez y existen algunos precedentes llamativos, como el del caso Valpreda, o las incógnitas nunca desveladas del caso Feltrinelli, muerto por una bomba que aparentemente iba a colocar el mismo, y en el que se vio envuelta, también, una parte de la intelectualidad italiana. Lo que alegan los abogados de Negri es precisamente esto: que desde el Gobierno, y con la actuación de servicios secretos y policías paralelas, se han montado todas las piezas de este caso, una a una,



El terrorismo ha llegado al Capitolio, sede del Ayuntamiento romano, que preside Giulio Carlo Argan, independiente en la lista del PCI. En primer plano, la estatua de Marco Aurelio.



Acusada de lenidad en la represión del terrorismo, la DC da un golpe oportuno en víspera de las elecciones. En la foto, manifestación del partido de Zaccagnini en pleno centro de Roma.

para consolidar el "monopolio de poder" de la DC y el PCI, para eliminar la "oposición verdadera" y para justificar medidas represoras de la libertad y la democracia en unas vísperas electorales. Es, evidentemente, su deber de abogados, y además de militantes, puesto que reúnen las dos características.

Pero, ¿puede pensarse en la inocencia de Negri de los cargos activos —secuestro, asesinato, conspiración— que se le imputan? Si no nos dejamos llevar por la interpretación paranoica de la historia y de la política, podemos pensar que la judicatura italiana actúa con la suficiente entereza como para no procesar sin, por lo menos, unos indicios de culpabilidad bastante sólidos. Que la *razzia* haya podido extenderse más allá de lo justificable, que la publicación del acta de acusación se haya retrasado casi

veinte días desde la fecha de la detención, son elementos que pueden justificarse por la necesidad de los jueces de no dar pasos en falso.

Todo ello se ha de ver en días sucesivos. Pero en cualquier caso, y admitiendo que haya una culpabilidad total o parcial en Negri y sus supuestos cómplices, permite mantener toda clase de reservas sobre la utilización del caso con otros fines políticos. Es indudable que la idea de que la democracia se defiende haciéndola perder su valor específico es un sofisma; la democracia se refuerza aplicando con más energía los principios democráticos. Es decir, que el "caso Negri" tendrá todo su valor aislándolo, realmente, del contexto político-intelectual el que se le puede mezclar. Toda Europa se está inclinando, cada vez más, hacia modelos de democracias autoritarias o

controladas, como consecuencia de la crisis mundial, que produce un aumento de las reivindicaciones de la izquierda y de situaciones sociales inquietantes, como las que produce el paro, y la defensa consiguiente de las clases instaladas en el poder y en la cresta de la economía frente a esta reaparición de la antigua lucha de clases, olvidada en parte durante los tiempos de abundancia y consumismo. La utilización del terrorismo como justificación para la desnaturalización de la democracia es algo que debe inspirar toda clase de recelos y desconfianzas. Por eso precisamente la izquierda tiene mucho interés en desenmascararlo y llevarlo a su verdadera dimensión: como hace el PCI en este caso y en otros anteriores. Pero debe tener también un interés de defensa propia en impedir que la desnaturaliza-

ción de la democracia lleve a afectar a sus partidos y sus afiliados.

El "caso Negri", ahora, va a producir olas de tinta en Italia y fuera de ella, utilizaciones y aprovechamientos de todas clases. Las informaciones van a ir más allá de lo puramente judicial. Conviene acogerlas con reserva, sin por ello llegar a creer, de antemano, que es un caso fabricado por los poderes y que se está crucificando a un inocente. El tiempo por venir dará su auténtica dimensión. En este sentido, uno de los principales daños que se está haciendo a la democracia en estos temas teñidos de política, o indudablemente políticos, es la lentitud de procedimiento, que por una parte está justificada por la sobrecarga de la justicia, pero que por otra deja demasiado tiempo libre para las especulaciones y para las manipulaciones. ■